

ESGRAFIADO EN SIGNARIO PALEOHISPÁNICO HALLADO EN PAMPLONA*

María García-Barberena
Mercedes Unzu
Javier Velaza

1. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

La existencia de un *oppidum* prerromano, descubierto a raíz de las excavaciones del Arcedianato y la Plaza de San José realizadas por M. A. Mezquiriz en la década de los 70, ha sido ampliamente referenciada.¹ Tradicionalmente se ha mantenido que este *oppidum*, rastreable desde Bronce Final hasta la romanización, se situaba en la parte alta del cerro: el actual conjunto catedralicio y la Plaza de San José, ocupando una superficie aproximada de entre 4 y 4,5 Ha. Las excavaciones realizadas por G. Trama en 2009 con motivo de las obras de reurbanización del Casco Antiguo han aportado novedosos datos sobre el poblado indígena. La localización en la plaza de San José de un doble foso, del tipo *fossae fastigatae*, que protegía un primer *oppidum* del Hierro Antiguo (ss. VII-VI a.C.), confirmó la existencia desde los primeros momentos del Hierro de este poblado, así como su ubicación. Sin embargo, durante el Hierro Pleno, a partir del siglo V a.C., este *oppidum* creció, colmatando para ello el foso, para ocupar también la actual área de San Fermín de Aldapa, la Plaza de la Navarrería y las calles Merced y Dormitalería, abarcando una superficie aproximada de 8 Ha. La localización de algunas estructuras, fundamentalmente hoyos de poste y depósitos en hoyo, así como de materiales en posición secundaria en los barrancos que lo protegían, rodados desde la planicie superior, ha permitido documentar la continuación de la ocupación de toda esta área durante el Hierro Final y hasta la llegada de la romanización. Fue precisamente dentro de un depósito en hoyo, documentado bajo el pavimento de una calle fechada a inicios del siglo I d.C. en la Plaza de la Navarrería, donde se localizó la pieza que nos

* Este trabajo se inscribe en el proyecto FFI2011-25113 y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2014SGR63). Queremos expresar nuestra gratitud a los informantes anónimos de la revista por sus valiosas sugerencias.

¹ Véase por ejemplo Castiella 1977, 13-17; Mezquiriz 1978, 29; 1994, 125-127; Castiella *et al.* 1999, 24; Armendáriz 2008, n° 58.

ocupa. El hoyo, de 142 cm de diámetro y 80 cm de alzado conservado, estaba excavado en la tufa y presentaba un alto nivel freático. En su interior se recuperaron varios fragmentos de diversas vasijas, tanto manufacturadas como a torno, de tradición celtibérica, siendo éstas últimas predominantes y permitiendo datar el depósito en hoyo entre los siglos III y II a.C.

2. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

La pieza que nos ocupa aquí es un fragmento de cerámica celtibérica realizada a torno que corresponde a la parte inferior de una vasija, con pared curva y exvasada, con pie bajo desarrollado de 4 cm de diámetro y fondo umbilicado. La superficie está ligeramente afacetada, tanto en la pared como en el pie, fruto del pulimento al que ha sido sometido. El engobe no se conserva debido a las condiciones ambientales en las que se encontraba la pieza. La pasta, como resultado de la cocción oxidante, es rosácea y bien decantada, y presenta minúsculos desgrasantes de mica y cuarzo. El fragmento responde a las características formales de la f.8 de Castiella, que corresponde a una taza.²

3. ESTUDIO EPIGRÁFICO

El esgrafiado ha sido realizado después de la cocción de la pieza en la base de la taza, justo debajo de la circunferencia incisa concéntrica al borde y, a lo que deja juzgar la parte conservada, siguiendo la orientación circular marcada por aquella.

La fractura de la pieza solo permite leer dos signos, incisos con correcta factura y una cierta separación entre ellos. Ambos signos están completos y presentan un módulo de 6x7 mm y 5x10 mm respectivamente, están separados entre sí 8 mm. No es posible determinar si el epígrafe constaba solamente de estas dos letras, como sucede a menudo en los esgrafiados sobre cerámica que contienen abreviaturas, o si, por el contrario, el texto tenía más signos a continuación. En cualquier caso, es indiscutible que el signo 1 era el primero del texto original y que este no parece haber sido muy extenso, porque la parte vacía antes de él es amplia.

La lectura del segundo signo es incuestionable: se trata del signo ibérico **ř** o celtibérico **r**, con el óculo superior en forma de rombo y correspondiente, por lo tanto, a la variante **ř3** en la clasificación de Untermann.³ El primer signo, sin embargo, podría presentar alguna duda más, puesto que tanto podría ser **bo** como la variante marcada en el signario ibérico dual de **ta**. Una observación detallada de su *ductus* inclina, no obstante, hacia la primera opción: el signo ha sido trazado inscribiendo primero un aspa o cruz de San Andrés y después, en lugar de la habitual línea horizontal que habría de pasar por el punto de intersección de los dos primeros trazos, se han grabado

² Castiella 1977.

³ MLH III.

a ambos lados de ese punto dos líneas pequeñas que no llegan a tocarse entre sí y de las que la segunda no alcanza a tocar a ninguna de las otras. Es evidente que esas dos líneas son horizontales, y no verticales como sucede en el caso de *ta* dual. Así las cosas, creemos que la lectura correcta del signo ha de hacerse como **bo** y que, por lo tanto, el esgrafiado completo habría de editarse como

bof[--- ?

si se acepta que el signario empleado es el ibérico, o como

bor[--- ?

si se interpreta que el signario es el celtibérico. Como se dirá a continuación, carecemos de elementos decisivos para dirimir esta cuestión

La importancia fundamental del pequeño fragmento reside en el hecho de representar uno de los pocos testimonios del uso de un signario paleohispánico en territorio vascón y, de manera más concreta, en el territorio de la antigua *Pompelo*. Como es sabido, hasta hace pocos años el territorio de los antiguos Vascones podía considerarse prácticamente vacío de inscripciones paleohispánicas, con la excepción de las monedas. Ese vacío ha ido llenándose modesta pero decididamente con algunos epígrafes importantes, como el mosaico de *Andelo* (K.28.1) o la inscripción sobre soporte pétreo de Olite (Unzu y Velaza 2013), y con algunos otros de menor entidad pero significativos por lo que pueden tener de reveladores del uso de la escritura y la *literacy* del territorio, así como de la lengua o lenguas que se hablaron en él en época prerromana.⁴

Si nos centramos en el ámbito de *Pompelo*, durante años contamos solamente con la lámina de bronce con escritura punteada hallada en Aranguren⁵ de la que poco podemos decir más allá de que algunas de sus secuencias léxicas invitan a considerar la presencia de algún nombre personal ibérico, pero que, tratándose de un objeto móvil, podría ser el producto de un desplazamiento. A ella se había sumado más recientemente un esgrafiado sobre sigilata procedente, como el que nos ocupa, de las excavaciones en la Plaza del Castillo,⁶ cuyo carácter paleohispánico es, sin embargo, muy dudoso. En tales circunstancias, el modesto ejemplar que aquí presentamos, inquestionablemente paleohispánico, podría cobrar especial relevancia en caso de ser más explícito sobre el signario en el que está escrito y la lengua que transcribe.

Sin embargo, la fragmentación del soporte y las características formales de los dos signos que se han conservado apenas si permiten arrojar alguna luz sobre estas dos cuestiones. Si tomamos en consideración, en primer

⁴ Sobre esta cuestión pueden verse ahora Beltrán y Velaza 2009, Velaza 2009, Velaza 2012 y Gorrochategui 2011, con la bibliografía pertinente.

⁵ Beltrán y Velaza 1993.

⁶ Unzu y Ozcáriz 2009, 511 n. 27.

lugar, el signario en el que está escrito, resulta imposible determinar si se trata del signario ibérico —como parece ser el caso del bronce de Aranguren— o del celtibérico —como tal vez suceda con el mosaico de *Andelo*— o eventualmente de una variante local de alguno de los dos —así parece suceder con algunos de los rótulos monetales del territorio⁷—. Los signos **bo2** y **ř3** constan tanto en el repertorio ibérico como en el celtibérico y, en consecuencia, el epígrafe es perfectamente legible dentro de ambos códigos gráficos.

Tampoco un análisis lingüístico del texto resulta definitivo. Es cierto, desde luego, que la secuencia **boř** podría corresponder al formante onomástico ibérico homógrafo,⁸ pero la parte conservada es tan breve que tampoco podría descartarse la presencia de un nombre personal procedente de otro ámbito lingüístico —el celtibérico o el vascónico, por ejemplo—. Y todo ello, naturalmente, en el caso de que sea un nombre personal lo que el epígrafe transcribía, y no otro tipo de secuencia.

En tales circunstancias, resulta todavía más de lamentar la fragmentación de la pieza. No obstante, el hecho de que, como se ha señalado, se trate muy verosímelmente de un producto local y que el esgrafiado ha sido realizado después de la cocción, viene a convertir el ejemplar en un nuevo e interesante testimonio del empleo de un signario paleohispánico en territorio vascónico.

BIBLIOGRAFÍA

- Armendáriz 2008: J. Armendáriz, *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra*, Pamplona 2008.
- Beltrán y Velaza 1993: F. Beltrán y J. Velaza, “Nueva inscripción ibérica sobre bronce procedente de Aranguren (NA)”, en: I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica Jürgen Untermann ab Hispanicis amicis oblata*, Barcelona 1993, 89-99.
- Beltrán y Velaza 2009: F. Beltrán y J. Velaza, “De etnias y monedas: las ‘cecas vasconas’, una revisión crítica”, en J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas*, Barcelona 2009, 99-126.
- Castiella 1977: A. Castiella, *La Edad del Hierro en Navarra y la Rioja*, Pamplona 1977.
- Castiella et al. 1999: A. Castiella et alii, *Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona. Una visión arqueológica*, 2 vols, Pamplona 1999.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.

⁷ Véase al respecto Beltrán y Velaza 2009.

⁸ *MLH* III § 7.46. Como consecuencia de la identificación del sistema dual para el signo **ta**, los testimonios de un formante antropónimo **boř-** han disminuido notablemente. En cualquier caso, recuérdense **arkeboř** (C.19.2), **eikeboř** (E.5.1) o **SILLIBOR** (*CIL* II 3351). Cf. también aquitano BORSVS, BORSO y sus cognados (Gorrochategui 1984, 177-179).

- Gorrochategui 2011: J. Gorrochategui, “Contactos lingüísticos y epigráficos en la zona vasco-aquitana”, en: C. Ruiz Darasse y E. R. Luján (eds.), *Contactes linguistiques dans l’Occident méditerranéen Antique*, Madrid 2011, 65-87.
- Mezquíriz 1978: M. A. Mezquíriz, *Pompaelo II*, Pamplona 1978.
- Mezquíriz 1994: M. A. Mezquíriz, “Investigación arqueológica en el área de la Catedral”, en: *La Catedral de Pamplona*, Pamplona 1994.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-2001.
- Unzu y Ozcáriz 2009: M. Unzu y P. Ozcáriz, “Grafitos nominales de la Plaza del Castillo (Pamplona)”, en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas*, Barcelona 2009, 499-512.
- Unzu y Velaza 2013: M. Unzu y J. Velaza, “Una inscripción en caracteres paleohispánicos de Olite (Navarra)”, *ELEA* 13, 2013, 31-37.
- Velaza 2009: J. Velaza, “Epigrafía y literacy paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional”, *PalHisp* 9, 2009, 611-622.
- Velaza 2012: J. Velaza, “El vasco antiguo y sus vecinos según la epigrafía”, en: I. Igartua (ed.), *Euskara eta inguruko hizkuntzak historian zehar*, Vitoria 2012, 75-84.

María García-Barberena
Gabinete Trama
correo-e: mariagbarberena@gmail.com

Mercedes Unzu
Gabinete Trama
correo-e: merunzu@gmail.com

Javier Velaza
Universitat de Barcelona
correo-e: velaza@ub.es

Fecha de recepción del artículo: 27/08/2015 Fecha de aceptación del artículo: 28/09/2015



Fig. 1. Esgrafiado sobre cerámica hallado en Pamplona.

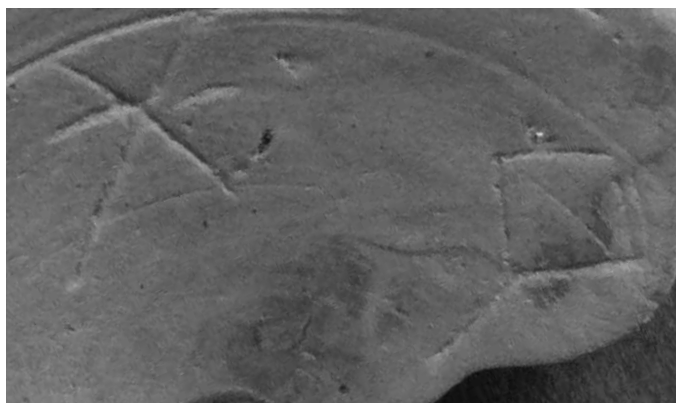


Fig. 2. Detalle de la inscripción.